

NECROLOGÍA

Discurso del académico Almirante Carlos A. Sánchez Sañudo en el sepelio del Académico Dr. José Manuel Saravia, en el cementerio de la Recoleta, el 24 de febrero de 1986

En nombre de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, cumpla con la honrosa y penosa misión de despedir los restos mortales del Dr. José Manuel Saravia, fallecido en el día de ayer.

Nuestro querido académico, hijo de una antigua y distinguida familia de Córdoba, nació en 1903 y a los catorce años de edad quedó huérfano y debió costear sus estudios y ayudar a su familia.

A la temprana edad de 18 años fue designado Secretario de la gobernación de Córdoba del Dr. Ramón J. Cárcano con quien tuvo luego una larga y entrañable amistad. Se recibió de abogado con notas brillantes, dedicándose con gran éxito a su profesión. Fue profesor de Geografía en el Colegio Montserrat y de Contratos en la cátedra de Derecho Civil en la Universidad de Córdoba.

Fundó su estudio de abogado en Córdoba y ejerció hasta 1937, fecha en que se asoció con el Dr. Miguel Ángel Cárcano y se trasladó con su familia a la Capital Federal. Además de ejercer su profesión fue profesor adjunto del Dr. Lafaille y de Jesús H. Paz en la cátedra de Derecho Civil. En 1945 ante el avasallamiento de la Universidad y de las instituciones, el Dr. Saravia renunció a su cátedra, dedicándose al estudio y luego a la publicación de varias obras.

En 1955, abatida la segunda tiranía, el gobierno de la Revolución Libertadora requirió su concurso en el Ministerio de Educación, ocupando el cargo de subsecretario, siendo ministro a la sazón el Dr. Atilio Dell'Oro Maini. Asimismo se reintegró a la función docente en las Facul-

tades de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la del Salvador.

Por su reconocida conducta ética y moral, evidenciada en los distintos campos de su vida intelectual, docente, profesional y social; por su distinguido porte, su amable y afable trato, sus finos modales, su clara inteligencia, su sensato y oportuno consejo siempre dispuesto a brindar, su hombría de bien, su acendrado sentimiento católico, su clara e invariable conducta en los difíciles y cambiantes tiempos en que le ha tocado vivir a la República, hicieron de él, sin duda, todo un caballero.

Ha sido conjuer de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, miembro del Colegio de Abogados de Buenos Aires, de la Federación Argentina de Colegios de Abogados y de la Bar Law Association, como así también de la Asociación Argentina de Derecho Comparado.

En el Instituto Popular de Conferencias ocupó el cargo de vicepresidente y, más tarde, la presidencia.

En nuestra Corporación, su presencia, su palabra y consejo siempre apropiado, las conferencias por él pronunciadas y las comisiones por él integradas, el aporte intelectual y moral que siempre brindó, hacen que su desaparición constituya para la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas una muy sensible pérdida, que sus compañeros de corporación sentimos profunda y auténticamente.

Doctor José Manuel Saravia, distinguido y querido amigo, descansa en paz.